

Ivy y el Bicho Feo

victoria lis marino



Capítulo 1

Ivy y el Bicho Feo

Por Victoria Lis Marino

Desde que el verano se había hecho presente, en el jardín de Ivy pasaban cosas raras. Las flores se habían abierto de par en par, el sol estaba más fuerte que nunca y por la tarde una serie de ruidos extraños hacían la siesta difícil de dormir: "Gueeeeeeeee", chillaban las cigarras, mientras los perros buscaban refugio en la sombra, y los pájaros se desesperaban por las semillas que mamá les dejaba separadas en su comedero.

El asunto era que un ser de lo más raro se aproximaba al comedero y como le quedaba chico lo miraba y miraba sin solución. Era un pájaro, gris, negro y blanco y gritaba algo así como "Bicho feo", cada vez que se ponía a cantar.

Ni bien Ivana lo empezaba a escuchar salía corriendo a ver si lo atrapaba. "¿Dónde está el bicho feo?", le preguntaba a su mamá, frustrada.

Mamá decía que el bicho feo tenía tanto miedo que siempre se escapaba. ¿Por qué tiene miedo, mamá? Le preguntaba Ivy. "Porque el resto de los pájaros dice que es feo, entonces se esconde". ¿Cómo es eso de que es feo?, cuestionaba Ivy.

Mamá reflexionaba, "Bueno, este pájaro no se parece en nada al resto de los pajaritos que hay en el jardín, es un tanto extraño y se confunde con el paisaje".

"Entonces, ¿Es feo porque no se parece a los demás?", preguntó Ivana con un tono inquisidor, sin saber que había descubierto una triste verdad.

"Bueno, hay ciertas veces en las que lo que es diferente puede ser considerado feo, aunque no lo sea", explicaba mamá sin demasiada suerte.

En medio de la conversación, los pájaros habían abandonado el comedero, y se aproximaba sigilosamente un bicho feo a recoger lo que sobraba.

"Ahí viene uno", gritó mamá. "¿Lo ves Ivy?", espetó.

"Sí", dijo Ivana con mucho entusiasmo. Después de mirarlo detenidamente y no correrlo para que no escapase, le sonrió a su mamá y dijo: "Es muy lindo el bicho feo".

"Claro que sí", dijo mamá – "Todos los seres de este mundo son hermosos, sólo que a ciertas personas les cuesta un poco más darse cuenta".

En ese momento, después de comerse todas las semillas que quedaban, el pájaro chilló: "Bicho Feoooooooo". Ivana rio, y dijo: "Mamá, no tiene nada de feo, sólo canta una canción que dice bicho feo". "Exactamente mi vida, el bicho feo es un pájaro que canta muy fuerte y vuela muy alto y es tan maravilloso como los otros pajaritos, su nombre no le hace justicia", contestó la mamá.

"Entonces ma, ¿Podemos llamarlo, bicho lindo?", preguntó Ivy.

"Por supuesto que sí", respondió mamá. Y a partir de ese día, en el jardín de Ivana, no hubo ningún bicho feo más.